

## SECCION BIOGRAFICA

# El Almirante Nava y Porlier

Al Excmo. Sr. Marqués de Acialcázar, ilustre descendiente de la Casa de Nava-Grimón.



UBO en Canarias una familia de remota e ilustre prosapia que en más de una ocasión ilustró el armorial de su Casa, prestando eminentes servicios al país isleño, hasta un punto tal que apenas se registrará en los anales de nuestra región un hecho de importancia, sobre todo en el suelo tinerfeño, en que no se destacara, aportando el valioso concours de la inteligencia aunada con el prestigio de la estirpe y de la riqueza, alguno que otro miembro de esta raza extinta de patricios esclarecidos que no sólo brillaron en el nativo solar, sino que, ora fuera en las letras, ya en la austera función judicial o en la nobilísima profesión de las armas, ocuparon elevados cargos en Indias y aun en la misma Corte, donde prestaron también sus leales e inteligentes servicios.

Digno retoño del vigoroso tronco genealógico que en Tenerife plantara aquel esforzado guerrero de la campaña granadina y fidelísimo vasallo de los Reyes Católicos, Alonso Vázquez de Nava, y meritísimo consanguíneo de sus hermanos el Marqués don Tomás, enamorado de las libertades isleñas y defensor acérrimo de las Milicias canarias de que formaba parte, y del Virrey de México, don Pedro, lo fué, sin duda alguna, el que va a ser objeto de esta desmedrada biografía, don Domingo de Nava y Porlier, que vió la luz primera en esta ciudad el 4 de agosto de 1740, destinado a ser, según expresión del más competente de nuestros genealogistas, «uno de nuestros

más esclarecidos paisanos». Fueron los autores de su existencia don Pedro de Nava-Grimón, 4.º Marqués de Villanueva del Prado, y su esposa doña Felipa Magdalena Porlier, hermana del primer Marqués de Bajamar.

Segundón dentro de su alcurnia, su vocación le llevó a la Real Marina obteniendo por la influencia de los suyos carta orden de Guardia marina, sentando plaza de tal en Cádiz hacia 1754.

Su natural despejo, su arrojo e intrepidez, su pericia en la navegación y sus exquisitos dotes de mando, ayudado todo por el esplendor de su cuna, valiéronle repetidos ascensos en toda su brillante carrera, por cuyos grados pasó sucesivamente, habiendo tomado parte en casi todas las campañas navales que, en aquel agitado tiempo, sostuvo con suerte varia la Corona española, ora en las costas africanas, ya en las francesas, bien en las de Indias de Su Majestad, ya luchando como aliado o adversario de ingleses o franceses, según los vaivenes de nuestra política de entonces.

Produciría enojosa molestia a nuestros lectores la enumeración tan siquiera de los gloriosos hechos de armas navales en que tomó parte. Hallóse en tres expediciones hechas a Argel, en la toma de la Isla de Santa Catalina y en la incursión marítima de las costas brasileñas bajo, sucesivamente, las órdenes de generales tan prestigiosos de nuestra Armada como Castejón, Barceló y Marqués de Casa Tilly.

Antes de su ascenso a Jefe de Escuadra, mandó sucesivamente las siguientes unidades navales: una balandra de 10 cañones en Costa Firme de Indias, destinada a perseguir el contrabando; el paquebot *San Juan Nepomuceno* o escuela de guardias marinas en las costas peninsulares; la fragata *Magdalena* durante el sitio de Gibraltar en la que se distinguió nuestro Nava por su gran intrepidez atacando las baterías flotantes inglesas y también en la acción naval que nuestra Escuadra guiada por Córdova, sostuvo en el estrecho de aquel nombre, contra la división inglesa mandada por Sir Howes; el navío *San Julián*, que navegaba entre las Antillas y Méjico; el *Africa*, con el que hizo diversos cruceros entre el cabo de San Vicente, Azores y estas Islas para proteger el regreso de nuestros navíos procedentes de la recalada de América; el *San Idefonso*, con el que tomó parte en la campaña de Finisterre a las órdenes del Marqués del Socorro, y luego en las costas francesas y genovesas, formando entonces parte de la Escuadra del General Borja, cuando nuestra nación se vió precisada a declarar la guerra a la naciente República francesa.

Asistió a la toma y evacuación del arsenal y plaza de Tolón formando parte de la división naval de Lángara en combinación con la inglesa del Almirante Lord Hood, habiéndose distinguido tanto en tan gloriosos como estériles hechos de armas, que el Jefe de su Escuadra hizo cumplidos elogios de su subordinado al Ministerio.

Ascendido a Jefe de Escuadra, arboló su insignia en el navío *Bahama* y habiéndosele agregado otros barcos, le fueron encomendados distintos y difíciles cometidos, que desempeñó con admirable pericia en las costas meridionales de nuestra Península durante la guerra que luego sostuvimos contra Inglaterra en concepto de aliados de Francia, teniendo la fortuna, más tarde y embarcado en el navío *Reina Luisa*, de rechazar los ataques del temido Almirante Nelson a la plaza de Cádiz.

Fuéle conferido a continuación el mando de una Escuadra que condujo desde Italia a Barcelona, en varias ocasiones, a algunos miembros de la Familia Real, entre otros los mismos Reyes de Etruria, arriando, por último, su insignia el 1.º de febrero de 1802 al llegar al departamento de Cartagena y la que hacía ocho años llevaba izada con honra en su navío. Poco antes había contraído matrimonio en Valencia con doña Josefa Ramona Peri de Guzmán, de cuya señora no logró ningún hijo.

Su constante actividad militar y la rudeza de la vida del mar, quebrantaron su salud, obligando, al ya Teniente General Nava, a pedir licencia al Rey Carlos IV para atender al restablecimiento de ella, lo que le fué concedido, en atención a sus relevantes méritos, con sueldo entero. (1)

Visitó, buscando alivio a sus pertinaces dolencias, diversos parajes de la Madre-Patria, y, por último, reintegróse al terruño, que tanto le atraía por los gratos e imborrables recuerdos de la niñez, así como por los lazos del íntimo parentesco. (2) Instalóse en las posesiones familiares del Realejo, en cuyo pueblo sorprendió la muerte, el 26 de marzo de 1812, a este lagunero eximio, dechado de acrisolada lealtad y firmeza, que tanto supo sacrificarse en beneficio exclusivo de su Patria y del Rey, aunque su personalidad no es tan conocida ni loada entre nosotros como debiera serlo. Al renovar aquí su recuerdo, consagramos a este prestigio canario un rendido tributo de veneración, tan fervorosa como debida.

DACIO V. DARIAS Y PADRÓN.



(1) He aquí las fechas de sus nombramientos:

Guardia marina, 14 febrero 1754; Alférez de fragata, 4 diciembre 1757; Alférez de navío, 13 julio 1760; Teniente de fragata, 17 septiembre 1767; Teniente de navío, 13 enero 1771; Capitán de fragata, 17 febrero 1776; Capitán de navío, 16 septiembre 1781; Brigadier, 1.º marzo 1791; Jefe de Escuadra, 25 enero 1794; y Teniente general, 5 octubre 1802.

(2) El que estas líneas escribe, ha podido contemplar en el Museo naval del Ministerio de Marina, el retrato al óleo de este bravo marino. Por el mismo se deduce que fué de constitución delgada, color blanco, ojos azules, pelo castaño, nariz recta y afilada, pómulos ligeramente salientes y labios finos. Dicho cuadro lleva el número 1056.